

# Vivir clandestinos pensando en volver: historias de vida de comunistas uruguayos en Buenos Aires durante la dictadura\*



Ana Diamant

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Silvia Dutrénit Bielous

Instituto Mora, México

Artículo recibido: marzo de 2015. Aceptado: abril de 2015.

## Resumen

Durante los primeros años setenta, Argentina se presentó como tierra de refugio o lugar de reorganización y resistencia, para militantes comunistas uruguayos exiliados con inserciones diversas en la estructura partidaria. El paso de la primavera “camporista” a la dictadura transformó condiciones de vida y de militancia; Argentina mutó de espacio de acogida a coto de caza para el accionar de la coordinación represiva del Cono Sur. El exilio comunista constituyó —según los testimonios recogidos— una experiencia de aprendizaje de normas, prácticas de comunicación, estilos de convivencia, modos de sobrellevar la distancia, la soledad, la clandestinidad; también, de actividades que tenían los objetivos de resistencia, reorganización, reingreso al país de origen, establecimiento de contactos clandestinos, denuncia y solidaridad internacional.

## Palabras clave

Testimonios  
Memoria  
Comunismo  
Clandestinidad

## To live in clandestinity thinking about coming back: The life stories of Uruguayan communists in Buenos Aires under “the Process”

## Abstract

During the early seventies, Argentina presented itself as a land of refuge or as a place for the reorganization and resistance for the exiled Uruguayan communist activists

## Key words

Testimonials  
Memory  
Communism  
Clandestinity

\* Las autoras agradecen a José Cipolini, Nilda Iglesias, Alberto Lastreto, Roberto Pereira, Geza Stari, Esteban Valenti y Carlos Varela por su generosidad al brindar testimonios narrados sobre su pasado militante. Sus relatos constituyen la materia esencial de este texto. Las entrevistas fueron realizadas por Ana Diamant entre marzo y julio de 2014 en las ciudades de Montevideo y Carmelo.

Agradecemos, también, la lectura y los aportes realizados por Gabriela Horestein, Técnica correctora de textos.

who had different insertion points in the party structure. The transition from the “camporista” spring to the dictatorship transformed conditions of life and activism. Argentina shifted from a welcoming space to a hunting ground for the repressive coordination of the South Cone. The communist exile constituted —according to recovered testimonials— a learning experience of rules, communication practices, coexistence styles, ways to endure distance, loneliness, clandestinity. During exile other activities that had as objective the resistance, reorganization, return to the country of origin, settlement of underground contacts, impeachment and international solidarity were faced as well.

## La historia que se quiere contar

“En mi caso, yo creo que lo principal era el objetivo político. O sea, nosotros como comunistas teníamos ciertos ideales, que eran ideales macro. A veces, ideales que no tenían solo que ver con nuestra ubicación personal, ni nuestra ubicación dentro del Partido, ni el propio rol del Partido, sino que teníamos una idea que trascendía y daba un cierto valor casi místico a la existencia. Y entonces creo que eso, aunque parezca dicho muy filosóficamente, o muy abstractamente, era, en última instancia, lo que nos sostenía y nos llevaba a hacer cosas que, en frío y en un contexto que es otro mundo como hoy, puede parecer una locura”<sup>1</sup>.

1. Roberto Pereira. Entrevista realizada el 27 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadoras: Ana Diamant y Laura Bermúdez.

La secuela de los dramas individuales y colectivos, causada por la magnitud de lo vivido durante el proceso autoritario y dictatorial así como por el trauma social generado —en ocasiones escondidos en el silencio— hace que falte mucho por conocer de aquellas décadas funestas. En relación con esos tiempos, las generaciones más jóvenes no solo manifiestan desconocimiento, sino también impacto emocional al saberlos ciertos. Estos corolarios grabados como huellas ocultas de la historia reciente se han alimentado por lo *no dicho*, lo *no contado*, lo *no hablado*, tanto en lo individual como en lo colectivo.

En efecto, si de la represión y sus consecuencias existe todavía un debe en la narrativa pública, más aún puede afirmarse esto de ese otro universo del estado de violencia: se trata de aquel configurado por la resistencia al orden establecido y por el compromiso de bregar por la derrota dictatorial. Dentro de este universo militante, distintas fueron las condiciones y las expresiones que, cotidianamente, se fueron configurando durante aquel periodo que encierra la irrupción y la destrucción de la institucionalidad democrática.

La cárcel, la clandestinidad o la solidaridad con los perseguidos fueron parte de las circunstancias cotidianas de miles y miles de uruguayos dentro de las fronteras nacionales. Desde estos lugares —y atravesando condiciones de enorme riesgo personal o colectivo— se fue apoyando a los sectores más afectados por la represión y reforzando la resistencia hasta que se constituyó un gran movimiento opositor, el que hizo posible derrotar al régimen dictatorial. El exilio como una de las realidades generadas por la represión —constituido como un hecho social de gran repercusión e instalado, como su connotación lo hace evidente, fuera de las fronteras nacionales— abonó también, de muy distintas maneras, el torrente de la resistencia.

Existe también un estado de resistencia y de compromiso militante que resulta difícil definir; podría denominarse “la clandestinidad en el refugio”<sup>2</sup>, que parece no coincidir —pese a establecerse fuera de las fronteras nacionales— con una veta de la vida exiliar. ¿Es exilio o es algo distinto? Es un proceso de la reorganización clandestina en el exterior. Desde allí se cumplieron las funciones tanto de puente articulador

2. Valenti, E. 2008. *Geraños en la ventana*. Montevideo: Sudamericana.

de la información como de consolidación de la solidaridad entre el exterior y el interior del país. Es, a la vez, una situación cotidiana, pero estrechamente condicionada por la ajenezidad y por la orfandad propias del exilio. Es admitir que el exilio no solo es resguardar la vida; es resistencia, capacidad de superar el miedo, disciplina por sobre los impulsos y los deseos personales<sup>3</sup>.

En este sentido, el devenir histórico argentino —especialmente el de Buenos Aires— permitió que su territorio fuera, hasta el Golpe de Estado de 1976, un lugar de vida activa —en cierta forma legal— para militantes de la región. En 1976, se configuró como de extrema clandestinidad; no solo por ese acontecimiento sino, además, por la consolidación del accionar del plan Cóndor. Lo acontecido derivó en una situación en la que se multiplicaron los riesgos de detención, desaparición y muerte para muchos de aquellos que se habían refugiado en ese territorio.

Buenos Aires, para los comunistas uruguayos, fue el centro neurálgico de la articulación partidaria entre el afuera y el adentro. Si bien su experiencia no es ajena a otras que se dieron en contextos similares en otros países, sin duda, el escenario dictatorial y el accionar del plan Cóndor en Argentina les exigió una mayor pericia clandestina, valentía y la realización de un trabajo que redundó en la resistencia interior uruguaya, mediante la organización partidaria desde el exilio. Seguramente, aquellos “ideales macro”<sup>4</sup> y la “pertenencia sustancial” al Partido marcaron “indeleblemente” la existencia de cada uno<sup>5</sup> y favorecieron sendas permanencias en una empresa de alto riesgo personal.

Esta estructura clandestina de los comunistas —esencial en su momento— representa otro de los aspectos de lo *no contado* o escasamente conocido. Es parte de esa historia silenciada de militancia ininterrumpida, la que fue decisiva para alcanzar el final de la dictadura. La historia comunista clandestina sigue siendo, hay que reiterarlo, un debe en la narrativa de la lucha contra la dictadura<sup>6</sup>. Con probabilidad, ello reposa en el hecho de que los comunistas no han hablado de su historia o en que no la han querido proyectar en clave de “gesta”<sup>7</sup>.

Desde hace una década, se realiza cierta producción editorial compuesta de testimonios, biografías, y algunos escasos textos de historia y de análisis partidario<sup>8</sup>. También ha señalado Caetano que esta constatación “tiene que ver mucho con el valor que unos y otros otorgan al relato, a la construcción de historias y de épica como instrumento de la lucha política, al balance entre el peso de las ideas y el de las peripecias humanas”<sup>9</sup>. No obstante, la falta de información puede responder, además, a un anclaje de sus protagonistas dentro de cierta cultura política. El silencio de esos militantes, sobre todo el de “aquellos comunistas”<sup>10</sup> puede estar alimentado por su constitución doctrinaria —quizá trastocada pero nunca revertida, durante la crisis partidaria post dictadura—. De esta forma se pudo haber favorecido el desconocimiento, en el espacio público, del trabajo que los comunistas realizaron en distintos frentes de lucha durante la dictadura.

La convicción de que la labor clandestina en el refugio bonaerense es esencial para entender la resistencia partidaria en Uruguay condujo a acercar el micrófono a algunos de sus principales protagonistas; sus voces son la fuente principal de información acerca de un episodio que puso en riesgo vidas, en pos de un propósito colectivo, político e ideológico. Este proyecto de recopilación de información fue posible en la medida en que los actores de esa historia aceptaron visitar el pasado, y compartir momentos y hechos que se consideraban vedados para la narrativa pública. El tiempo transcurrido y un presente conformado por otras experiencias coadyuvieron al rompimiento de aquel silencio.

3. Dutrénit Bielous, S. 2010. “Buenos Aires: destierro, encierro, huida”; en *Voces recobradas. Revista de Historia Oral*, Buenos Aires, año 13, núm. 28, abril de 2010. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 38-47.

4. Roberto Pereira. Entrevista realizada el 27 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadoras: Ana Diamant y Laura Bermúdez.

5. Martínez, F.; Ciganda, JP. y F. Olivari. 2012. *¿Nos habíamos amado tanto? Crisis y peripecias de un partido*. Montevideo: La bicicleta.

6. Autores anónimos. 2012. *Gol del pueblo uruguayo. Crece desde el pie*. Tomo 2. Montevideo: Autores anónimos, pp. 56-57.

7. Caetano, G. 2008. “El historiador Gerardo Caetano dice que el PCU y la Iglesia Católica fueron la mayor ‘resistencia’ a la dictadura”; en *Comunistas Uruguayos en Madrid. Agrupación “Eduardo Darnauchans” del PCU para Madrid*, viernes, 28 de noviembre de 2008. [En línea], [consulta: 5 de setiembre de 2014]. Disponible en: <http://pcumadrid.blogspot.mx/2008/11/el-historiador-gerardo-caetano-dice-que.html>

8. Ejemplo de ello son: Pérez, 1996; Martínez, 2003; Gilio, 2006; Toledo, 2008; Turiansky, 2010; Leibner, 2011; Menciondo, 2011; Fremd y Kronfeld, 2012 y Martínez, Ciganda y Olivari, 2012 y Millán, 2013.

9. Ernesto Tulbovitz. 2015. “Entrevista a Gerardo Caetano en PCU”; en *Partido Comunista Canelones*, martes 2 de diciembre de 2008. [En línea]. [Consulta, 16 de febrero de 2015]. Disponible en: <http://pcucanario.blogspot.mx/2008/12/entrevista-gerardo-caetano.html>

10. Schultze Silva, M. 2009. *Aquellos comunistas*. Montevideo: Taurus.

## El lugar desde el que se narra: haber sido protagonista y poder/querer contar

“Yo nunca juzgué o me preocupé o no me lo problematicé en lo absoluto. La vida me llevó para otro lado, tenía que sobrevivir, tenía que hacer mi carrera (...); había que resolver problemas legales y eso creo que me llevó para adelante sin pensar *¿qué caray qué fueron esos seis años o cinco años en Buenos Aires, cómo fueron?* Sí tengo una idea muy... a vuelo de pájaro y con recuerdos muy pequeños puntuales (...). Algunos recuerdos, a esta altura, no sé si son recuerdos o son lo que me dijeron que fueron, entonces no sé ya definir qué es o qué no es”<sup>11</sup>.

11. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

El texto oral, mientras fluye, es una “marca” y se hace marca. Marca un punto de inflexión en la memoria, en el discurso, en la vida, en el análisis del pasado, en la prospectiva entre presente y futuro. Marca. A partir de esa marca, se construyen y se reconstruyen unas historias que resignifican —incluyendo y excluyendo— presencias y ausencias, datos descriptivos o explicativos, valores y actitudes.

Marca, el texto oral, tanto a quien responde a preguntas como a quien hace estas y escucha respuestas. Provocar el encuentro con lo que sucedió —desde una circunstancia que pone en evidencia eso de lo que poco se habla, eso que es poco pensado, que es pensado como poco posible— hace huella<sup>12</sup>. En términos didácticos, la narrativa oral hace aprendizaje y genera un campo de interpelaciones y de sorpresas, no solo desde su abordaje, sino también en relación con las reflexiones a las que invita y con las representaciones que crea, en un juego casi especular, como por ejemplo:

...en un momento que incluso no estaban requiriendo estudiantes, a tal punto que yo fui personalmente sorprendido. Porque, en realidad, había ido a visitar a un familiar mío, y había unos comunicados a las siete y media de la tarde, a las ocho de la tarde, y yo estaba conversando con ese familiar y de repente aparece la cadena esa de radio y televisión, que era con una voz que ya causaba miedo y con una música también (...) y aparece, entre los que requerían ese día, mi nombre y mi foto. O sea que no había ninguna duda. La foto era la de la cédula de identidad, cosa que me produjo, realmente, un *shock*, ahí, momentáneo. Porque, si bien estábamos preparados —teóricamente— y teníamos esa previsión, [otra] cosa [era] verse en un comunicado con música que era medio terrorífica (...) y, además, la interrogante de si volvía a mi casa. Fue lo primero que apareció (...). Inmediatamente, se encadenó una vida clandestina en Montevideo (...) y terminé yendo a Buenos Aires en setiembre del 74. En agosto, unos compañeros —que eran con quienes yo trabajaba, o tenía vínculo, en realidad— me plantean que el Partido y la Juventud sugerían que yo me fuera a Buenos Aires porque allí estaban otros compañeros, y que se necesitaba, en realidad, la participación de otro, justamente porque se iba uno que estaba allí (...). Y en ese carácter fue que, bueno, lógicamente, yo acepté<sup>13</sup>.

13. Roberto Pereira. Entrevista realizada el 27 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadoras: Ana Diamant y Laura Bermúdez.

Así, la memoria individual se asume como referente social. Por efecto de la transmisión, construye parte del acervo cultural e histórico de una comunidad, mediante representaciones, y recuerdos propios y heredados que estimulan la interacción entre el presente y el pasado<sup>14</sup>.

14. Reyes Mate, M. 2003. Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política. Madrid: Trotta.

Al contar, el narrador *testimoniante* se desprende de su saber, al tiempo que lo actualiza, reelabora, revaloriza; lo hace objeto para sí y para los demás, mientras recrea aplicando nuevas categorías para reconsiderar el pasado en el presente y que aquel, de alguna manera, se haga comprensible en un contexto diferente al que lo generó. Su discurso le da al texto una interpretación ideológica e idiosincrática que ayuda: además de la posibilidad de la transmisión, incorpora la posibilidad de la reparación,

de volver a aquel lugar, a aquel hecho, a aquel momento. También ratifica que se estuvo, que se está y que hay oportunidad de revisar. Impone una novedad que se urde con lo cotidiano y con lo que persiste del pasado.

Para los comunistas uruguayos, la clandestinidad —con respecto a las experiencias de militancia— fue una situación absolutamente nueva. Hasta el momento, el partido nunca había sido ilegalizado y, desde 1921, tenía tradición electoral<sup>15</sup>.

Del “haber estado allí”, del haber salido o vuelto, del luego haber contado, del haber escuchado, de todos quedan huellas que, a la vez, se construyen en nuevas entidades analíticas —a veces claras y explícitas, a veces encubiertas pero activas—. En estas, de alguna manera, el presente se ve reflejado<sup>16</sup>, complejizado, invitado a una maniobra vinculante entre tiempos, sujetos, eventos y objetos. Aquello que sucedió puede ser revisitado —por tanto, revisado—, por ejemplo, así:

Pensar acerca de Buenos Aires, ese período que vivimos, lo social (...) es como una excusa o metáfora de lo que estamos haciendo ahora, nos sirve, es la excusa para pensar sobre lo que nos sucede ahora o entender lo que está sucediendo ahora. Porque pasamos por todo eso, hicimos todo aquello y resolvimos algo y eso, yo creo que todos tenemos eso en el fondo en la cabeza<sup>17</sup>.

Narrar se trata de una oportunidad de producción de nueva información —aunque sobre un hecho viejo— que a veces ratifica, otras rectifica pero que, en todos los casos, se presenta como una nueva traza de una nueva historia, montada sobre otra que aconteció y que, ahora, está doblemente presente —por cómo se recuerda que fue y cómo se actualiza en el relato—. Bajo esta nueva forma, es parte del registro individual y también del colectivo<sup>18</sup>, pues queda expresado en relatos que recuerdan situaciones de las cuales

...no voy a decir ‘valió la pena’, porque esa no es la pregunta; pero ¿qué sacamos, a dónde llegamos? Y tenemos que ver... De alguna manera, hacer un balance de algún tipo y una introspección o yo no sé cómo se decía, había palabras que decían esas cosas... repensarlo de nuevo. Hablarlo ahora<sup>19</sup>.

Volver al texto —oral o escrito—, rescucharlo o releerlo es ingresar a un campo de variaciones sorprendentes<sup>20</sup> en relación con la producción de contenidos, y con los tiempos del acontecimiento y los del relato<sup>21</sup>. También implica la posibilidad de discutir los alcances de cada uno de los formatos en su calidad de textos pedagógicos<sup>22</sup>, de resguardo y hasta de prevención frente al olvido. Nos dice un entrevistado:

Si no me apretás para que me acuerde de cosas puntuales que yo sé que no me voy a acordar... Pero, sí, estoy seguro de lo que estoy pensando y [de] cómo lo reveo. Me apretás el botón y allá voy, corriendo, porque sale, porque es lo que está pasando<sup>23</sup>.

Recuperar testimonios de militantes clandestinos es reencontrarse con la novedad, con las incertidumbres, con los desgarramientos, con los desafíos, con los debates por las derrotas o los logros. Es poner, en un itinerario, instantes únicos y, desde el lenguaje, transitar tanto la oscuridad del dolor y de la proximidad con la tragedia, como zonas de luz y hasta de humor, como cuando:

Llego a Buenos Aires. Fue todo de golpe. Primero, nunca había vivido en Buenos Aires, o sea que era una gran ciudad, se me caía todo encima, era demasiado. Y los primeros meses estuve en casa de mi abuela, en casa de mi tía y un poco perdido, como perro en cancha de bochas, porque ¿qué carajos voy a hacer? Mi familia no es muy progresista que digamos, y me recibieron porque soy familia, pero nada más

15. Garcé, Adolfo. La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU (1985 – 2012). Montevideo: Editorial fin de Siglo.

16. Reyes Mate, M. 2008. La herencia del olvido. Madrid: Errata Naturae.

17. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

18. Traverso, E. 2012. La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

19. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

20. Arfuch, L. 2002. El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

21. Bruner, J. 2003. La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. México: Fondo de Cultura Económica.

22. Diamant, A.; Cazas, F. 2010. Relecturas sobre las narraciones de docentes universitarios. Memorias. Jornadas de Historia de la Educación. Paraná: Universidad Nacional de Paraná.

23. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

24. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

que por eso. Entonces era una situación muy rara, muy incómoda y estaba un poco como en el aire (...). No estaba haciendo nada porque estaba aislado completamente (...) y comenzó el periplo, el periodo de vida en Buenos Aires, que fue del 73 al 75<sup>24</sup>.

En la mayoría de los casos, los testimonios se hacen tramas. A veces, dan forma de heroicidad a hechos comunes; otras, reposicionan a quienes ya no están; otras, estetizan excesos de sensibilidad y de solidaridad, como el caso de

...un compañero del aparato militar que me llevó hasta la ciudad de Carmelo. Me acompañó (...), fuimos en ómnibus, separados, pero él me acompañó; después me llevó a la casa de un compañero maravilloso (...), muy humilde. Una casa muy humilde, en la que me quedé un día y medio y, después, fuimos hasta un arroyo con el bote de un nutriero traficante —es decir, de un contrabandista— y cruzamos a la Argentina. Tuvimos un percance, porque se le enredó una línea de pesca en la hélice del botecito y, en vez de pasar por enfrente de la Zona Franca (...), pasamos cuando ya había bastante luz. Nos dieron el alto. Nos tiraron, pero estábamos tan pegados a la orilla del otro lado que no pasó más que eso. Me dejaron en un parador, donde tenía que tomar una lancha. Tenía mil pesos argentinos. Me acuerdo perfectamente, un billete nuevo de mil pesos argentinos que nadie me quería cambiar<sup>25</sup>.

25. Esteban Valenti. Entrevista realizada el 26 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

En todos los casos, la narración oral se trata de un discurso de un testigo único que atravesó en soledad —aunque se trate de una acción compartida— una experiencia para sí, incomparable; para muchos, desconocida; para todos, la oportunidad de la interpelación de la subjetividad.

## La llegada a Buenos Aires: reagrupamiento y resistencia

En enero del 76 fueron a buscarme a mi trabajo. Yo trabajaba, en ese momento, en la Universidad del Trabajo, fueron las Fuerzas Conjuntas. Justo ese día empezaba mi licencia, de manera que no me encontraron (.). Tuve la oportunidad, ese mismo día, de salir; el Partido decidió que saliera para Buenos Aires. En ese momento, bueno, no teníamos las cosas demasiado claras, pensábamos que sí, que íbamos a poder permanecer en Buenos Aires como tantos otros compañeros que también se habían ido y, posteriormente, se siguieron yendo (.). Mi marido también a él lo fueron a buscar al mismo momento que a mí (.). Trabajaba en el Ministerio de Industria. En ese momento no estaba, porque había ido a almorzar y, como era también periodista, trabajaba en el diario *El País*. Lo fueron a buscar de tarde y ahí lo encontraron. Él cayó preso. Murió después de cinco años de prisión (.), lo mataron en noviembre de 1980 <sup>26</sup>.

26. Nilda Iglesias. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Algo del orden de lo cotidiano se vio profundamente alterado en la vida de algunos militantes que, casi en un mismo acto, pasaron de la legalidad a la clandestinidad; de habitar algún espacio en el territorio oriental a hacerlo en Buenos Aires; de conocer códigos y habitualidades de un espacio y de una cultura, a insertarse en otro y en otra; de tener familia, amigos y modos de vincularse a construir otros; de dedicarse a ciertas tareas a otras, muchas veces, absolutamente nuevas y distintas, con oportunidades de transición diversas como en el caso de lo que sucedió con posterioridad al

...ataque a la Seccional N.º 20 (...). Al día siguiente del ataque, cuando nos enteramos de lo que había sucedido, de la matanza (...). Lo tuvieron preso como un mes. Y en cuanto pudo salir, le recomendamos que, con la familia, se fuera, que lo hiciera a Buenos Aires (...). Crucé y bajé a Buenos Aires. A partir de eso, traté y fui pudiendo resolver mis ingresos y, conjuntamente con la evolución, se desarrollaba la involución de las libertades en Argentina (...): empezó a campear la Triple A y a ponerse muy difícil<sup>27</sup>.

27. Carlos Varela. Entrevista realizada el 27 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadoras: Ana Diamant y Laura Bermúdez.

Hubo un viaje, no solo un traslado material. Una transformación que hizo madurar en una dirección no prevista, como cuenta un entrevistado que

...en el 73 estaba estudiando arquitectura (...) y salía con un cartel en el aniversario de la muerte de Líber Arce. Muy inocentemente, salimos varios compañeros al cubo sur de la facultad, salimos por una ventanita (...) y caminamos por el bordesito (...); muy inocentemente, sin mirar para atrás, hasta que apareció una *chanchita*, un *dato azul* (...) y se bajaron y vinieron a detener la colocación del cartel [risa]. Yo no me di cuenta. El resto salió corriendo para atrás y los pelotudos se rieron y corrieron y cerraron la puerta de la ventana del taller. Ni se dieron cuenta de que yo había quedado afuera (...), y los locos llegaron antes y me agarraron, y ahí comenzó el periplo<sup>28</sup>.

Podría pensarse en una condición de *aceleramiento múltiple*<sup>29</sup> que combinó, en un cambio de escenario, una subversión de la actualidad, una transformación de los tiempos y de las distancias, una indispensable acentuación del individualismo, una profunda transformación de la subjetividad y del manejo del entorno, y de rituales conductuales como en la situación cuando

...en diciembre de 1974, el Partido me entrevista: Altesor primero y, después, Jaime Pérez, y me plantean que yo tenía que ir a Buenos Aires, porque no había aparato del Partido en Buenos Aires; había una cantidad de cuestiones importantes de carácter logístico para resolver. Y que yo me tenía que ir, por lo menos —se calculaba— un período de seis meses para organizar el Partido en Buenos Aires, o más bien la estructura de comunicación del Partido con el exterior. ¿Por qué me eligieron a mí? Yo en ese momento tenía muchos problemas, no tenía documentos uruguayos, porque nunca me los dieron, y todavía no se usaban documentos falsos en Uruguay<sup>30</sup>.

Entre traslado y reinstalación, fueron sustituidas situaciones de seguridad —o por lo menos conocidas—, por otras amenazantes. Se generaron espacios simbólicos y se trastocaron códigos de familiaridad, con lo que los límites entre realidades se volvieron difusos, al igual que las libertades, las formas de control y la comunicación,

...una pequeña odisea. El 2 de noviembre del año 75 me vinieron a buscar en un coche y salimos rumbo al Oeste. No sé si iba otro coche adelante —había todo un cuidado para ver cómo estaba la ruta—, pero teníamos que llegar al oscurecer a una playa, en Carmelo. Paramos a comer en algún lugar por ahí para hacer tiempo [y también] paramos en una cancha de fútbol a mirar el partido y, de repente, un patrullero estaciona atrás de nosotros. También se bajaron a mirar el partido (...). Felizmente, estuvieron no más de media hora y pudimos seguir tranquilamente (...). Llegamos hasta una playa que, supongo, debía ser ahí, por la zona de La Agraciada. Me acuerdo [de] que me habían dado dinero para dos cosas: primero, para comprar quinientos [pesos] argentinos y, [segundo], me dieron ochocientos pesos —era el equivalente a doscientos dólares— para darle al botero. Ahí apareció un flaco que cambió unas palabras (...). Acompañé al botero entre esos caminitos que hay en el medio de la playa cuando hay mucho arbusto. Había un pequeño bote (...), me parece que era chiquitito, pero debía ser un bote de esos normales (...). Empezó a remar y me dijo que me agachara porque los faros de lejos podían divisar algo (...). El tiempo me pareció largo (...); fue andando un buen rato, bastante, porque llegamos sobre la medianoche (...). Ya del lado argentino, pasó una lancha argentina de esas que van a Tigre, que hace el servicio puerta a puerta —o puertito a puertito— y llegué en dos o tres horas a Campana<sup>31</sup>.

La relación entre identidad y memoria es una construcción en la que algo del pasado sostiene la subjetividad<sup>32</sup>, al tiempo que se van modificando condiciones de supervivencia que hacen a transformaciones en los posicionamientos. Tiempos, espacios y deseos se van articulando y reacomodando en nuevas relaciones, con nuevos

28. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

29. Auge, M. 2002. Los no lugares. Espacios de anonimato. Barcelona: Gedisa.

30. Esteban Valentí. Entrevista realizada el 26 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

31. Geza Stari. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

32. Jelin, E. 2004. *Educación y Memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo Veintiuno.

parámetros. Así como se subrayan rasgos persistentes, también se incorporan otros de diferenciación; con estos se marcan hitos que, en línea con las experiencias vividas, retroalimentan la memoria, y definen nuevos y difusos escenarios que hacen borrosos algunos relatos, como en el caso de no poder precisar si

...estuve un año y medio, o dos, o tres meses —no me acuerdo exactamente— en el Cilindro Municipal. Vinieron las elecciones universitarias, no me dejaron ir a votar. Fui el único estudiante universitario que no votó. Era obligación por ley votar en las elecciones universitarias y no me dejaron ir a votar (...). Vinieron en ómnibus a buscarlos, los llevaron a votar y, después, los trajeron al Cilindro de nuevo. A mí, no. Entonces yo dije *bueno, algo raro pasa*. A los pocos días, me trasladaron a cárcel central y usaron la excusa de que era ciudadano argentino. Nunca había vivido en la Argentina, pero tenía papeles argentinos, y me obligaron a firmar una declaración absolutamente absurda que apareció publicada en el diario El País (...). En la publicación dicen que soy un terrorista internacional venido al Uruguay para producir desastres (...) y que, por esa razón, me expulsaban del país. Y sí, me expulsaron del país (...). Me llevaron esposado al avión y me subieron; hasta que el avión salió, ellos estaban al lado mío. Bajaron y el avión salió, y llegué a Aeroparque y, bueno, empezó la cuestión<sup>33</sup>.

33. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

34. Jelin, E. 2004. *Educación y Memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo Veintiuno.

La relación entre identidad y memoria es una tarea dinámica y dialéctica<sup>34</sup>, que ayuda a explicar rupturas, a hacer tolerables las fracturas, a incorporar —socialmente y en un modo singular de la cultura de comportamientos de una persona o de un grupo— situaciones extremas, como en el relato valorativo que destaca que

...en realidad, comparado con otras circunstancias, me trasladé muy cómodamente, porque me trasladé en un avión desde Carrasco, un avión de línea (...). Estaba un poco camuflado y con una cédula distinta. No tuvo mucha vuelta y tuve suerte. Suerte que me acompañó, en realidad, toda la vida, porque yo siempre digo que hay aquellos que tenemos mala suerte y, algunos, buena suerte en estas tareas de la clandestinidad. Porque peligros, me sometí a miles y, en algunos, estuve a punto de sucumbir pero, sin embargo, la vida me dio la posibilidad de seguir<sup>35</sup>.

35. Roberto Pereira. Entrevista realizada el 27 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadoras: Ana Diamant y Laura Bermúdez.

Las rupturas involucran, de modo diferente, a diferentes sujetos; asimismo, proponen alternativas reparativas diversas, según se articulen contextos, historias de vida, afectos, reflexiones y valoraciones. Transforman estas rupturas los relatos y, por ende, los propios acontecimientos, mediante la asignación de un sentido particular al pasado y al presente<sup>36</sup>, a partir de instancias que son punto de inflexión en las historias de vida, como en el caso de la reflexión respecto de que

...yo no quería salir del Uruguay, pero sucedió. Eso está fuera de mi poder, pero sí yo puedo pensar y razonar a partir de eso: qué decisiones tomé; y esas decisiones son las que empiezo a mirar para atrás y ver (...): ¿Hice una decisión equivocada con esos elementos que tenía? Y en todas dije que no, nunca... Hice lo que pensé, o sea, mi honestidad nunca la tiré por la ventana. Yo estaba seguro de que lo que estaba haciendo en ese momento era lo correcto y no cuestiono. Entonces, lo que sí tengo que cuestionar es toda la estructura (...) o qué carajo es ser comunista, qué es el socialismo, qué sociedad pienso<sup>37</sup>.

36. Enriquez, M. 1991. Citado en Jelin, E. 2003. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno.

37. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Otro aspecto relevante de los relatos sobre vivencias traumáticas es que, en estos, se integran —ocupando grietas a veces difíciles de sobrellevar— restos que morigeran el dolor. Estos restos hacen más soportables las circunstancias y completan vacíos que, de otro modo, afectarían las vivencias posteriores con más potencia<sup>38</sup>. Operan, también, como una forma de acompañamiento adaptativo, uniendo lo que sería difícil congeniar si no mediaran maniobras narrativas que unen extremos emocionales como en el siguiente caso:

38. Jelin, E. 2003. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno.



Justamente, ese día que llevan presos... Yo había salido un martes al carnaval, al baile, con mis amigos (...) y, a las once de la mañana, me despierta mi madre —yo me había acostado a la madrugada—, dice: “Mirá, levántate, levántate, llevaron preso a fulano y a fulano”. Digo: “¿Cómo lo van a llevar preso si estuvimos toda la noche juntos en el baile?”. [Responde:] “Hoy a la madrugada cayó el ejército y se llevó como seis, siete. A la madrugada los llevaron a la comisaría” (...). Después de comer, voy a trabajar a la imprenta, y el dueño de la imprenta me estaba esperando y me dijo: “Te tengo la liquidación hecha, ahí tenés el salario de este mes de febrero, salario vacacional, el aguinaldo que te corresponde, tenés la plata, agarrá la plata, anda. ¿Dónde está tu hermano? (...) Pasalo a buscar a tu hermano”. Yo voy a la casa de mi cuñada —la novia de mi hermano—, y mi hermano no estaba, había sido detenido por las Fuerzas Conjuntas cuando entra a Carmelo y ahí le piden documento y lo detienen. Yo me entero al otro día... Tenía veinte años<sup>39</sup>.

39. José Cipolini. Entrevista realizada el 28 de febrero de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Todo relato del pasado implica, necesariamente, una selección en la que se articulan olvidos y adaptaciones, los que otorgan sentidos diversos a los acontecimientos respecto de las condiciones en las que se generaron. Amalgama olvidos con desplazamientos —a veces voluntarios y estratégicos, a veces involuntarios; pero siempre selectivos— sobre huellas significativas<sup>40</sup>, con lo que se construyen posiciones que pueden dar respuestas, hasta con humor, frente a interpelaciones profundas como en este relato:

40. Ricoeur, Paul. 1999. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. París: Arcefe.

...tú me preguntas por la vida cotidiana. Bueno, la vida cotidiana era una vida que, de cotidiana, en el sentido común, no tenía nada. Porque en realidad nosotros, a diferencia de lo que plantean las películas —con los espías y con los actores políticos que el cine plantea en condiciones extremas— nosotros, en realidad, éramos militantes de un Partido en otro país, tratando de apoyar, en una dirección que era una dirección política, determinadas actividades. Y éramos un grupo de gente muy precaria en los medios, o sea, incluso no teníamos ni plata para vivir<sup>41</sup>.

41. Roberto Pereira. Entrevista realizada el 27 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadoras: Ana Diamant y Laura Bermúdez.

También hay relatos “liberadores” que amortiguan la carga del pasado para poder mirar el presente en un marco tolerable y necesario para suponer el futuro; así se naturalizan situaciones que, de otro modo, serían inexplicables, y se mantiene el hilo de la historia aceptablemente unido, como la situación de

...¡El casamiento! ¡Esa absurdidad! Estábamos en la clandestinidad, sabía que nos íbamos a Cuba escapados y mi mamá, buena señora burguesa con un corazón y un alma maravillosos, dijo: “¿Cómo te vas a ir sin hacer a esta chica decente? Tenés que casarte” (...). [Respondí:] “Me importan tres carajos los papeles, a Silvia le importan tres carajos los papeles...”. [Replicó:] “Sí, se tienen que casar, y le vamos a decir a toda la familia que se van de viaje de novios al Caribe”. Era como que ella había logrado hacer una especie de medio camino entre el nene que se iba, comunista y escapado, y el nene que se iba bien, casado a viaje de novios, y después no importa<sup>42</sup>.

42. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

El relato de una experiencia la vuelve —para quien narra y para quien escucha— hecho social, compatible y “compartible”. Iguala y encadena historias, a la vez que permite establecer diálogos entre convenciones no siempre expresadas en las que el lenguaje, como mediador, adquiere una dimensión social y cultural particular<sup>43</sup>, con asignaciones de sentidos que impulsan a omitir y ayudan a interpretar, como cuando se narra que

43. Halbwachs, M. 1997. *La mémoire collective*. París: A. Michel.

...vino la orden del Partido de que había que separar todo. Entre otras cosas, porque empezó a cambiar la situación del Uruguay también. Empezó a ser más dura la represión, lentamente, pero nos dio tiempo para organizar bastante todo el aparato (...). Sucedió naturalmente que se fue dividiendo (...); nos veíamos muy pocas veces

44. Esteban Valenti. Entrevista realizada el 26 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

(...). Después se dividió absoluta y totalmente, y el aparato que dependía del aparato militar del Partido de Montevideo de logística ya no tenía contacto con el otro, con la otra parte del Partido, por orden expresa<sup>44</sup>.

## La militancia comunista: códigos y experiencias

Tratamos de formar una organización. Uno de los objetivos era organizar a los comunistas que estaban desperdigados en Buenos Aires. Establecer lazos, establecer mecanismos, trasladar información (...). Después pasaron tantas cosas que, de repente, se me reduce la importancia de ese período (...). Recuerdo las reuniones, la participación (...); me acuerdo porque, [para] la primera entrevista, yo dije que andaba con un gabán beige, y ellos entendieron que era un gabán verde, y no me reconocieron, y no nos encontramos (...). Naturalmente, teníamos la sombra de la muerte de Feldman. No recuerdo dónde nos reuníamos. Recuerdo las reuniones<sup>45</sup>.

45. Geza Stari. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

La cotidianidad de la política también se vio afectada, en tanto la experiencia histórica de los comunistas; más aún se vio afectada la de aquellos clandestinos en territorio extraño. Sin embargo, una mochila de códigos aprehendidos y de experiencias vividas fue efectiva —aunque no siempre suficiente—, en un clima de casería de los *subversivos* desde el refugio que les había tocado en su responsabilidad partidaria. Los sobresaltos causados por el temor a una “caída” siempre inminente son recuperados desde un presente, resignificados, quizá, con cierto humor cuando se apela a un otro que provoca la rememoración. El hecho deja de ser una experiencia personal, un relato en primera persona, cuando comprende al cómplice. En el relato se evidencian los huecos en los que se esconden las experiencias más fuertes que el trabajo clandestino causó en ese refugio de alta peligrosidad.

“...¿No te acordás [de] aquella noche [en la] que salimos y nos pararon las fuerzas conjuntas o no sé quién, y nos hicieron un (...) fusilamiento simulado y fue terrible, pero después nos dejaron ir...?” Y yo le dije: “Roberto, no me acuerdo nada (...), ¿estás seguro de que era yo?”. “¿Cómo no voy a estar seguro de que eras vos? Eras vos, por supuesto, ¿cómo me voy a olvidar?”, pero yo sí me olvidé, completamente. No dije nada, me quedé dando vueltas en la cabeza y me quedé muy preocupado, sigo muy preocupado en cierta medida, digo: ¿Cómo puedo no acordarme de eso? Y no tenía con quién hablarlo...<sup>46</sup>.

46. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Compartir los olvidos —con cierta preocupación— desde el hoy en que se revisita el pasado permite advertir que es mejor quizá dejar allá hundido aquel o aquellos episodios. Sin embargo, estos olvidos perturban —y no siempre porque se los vincule con circunstancias límite—. Quizá tenga que ver con los códigos aprehendidos de la clandestinidad: tratar de no recordar personas, lugares, actividades, responsabilidades que involucraran “más de lo necesario” para los límites estrechos y rigurosos de esa militancia particular. De ahí que la voz fluya hasta con preocupación:

En vistas de esta entrevista que vos me estabas proponiendo y demás, yo pensé: “¿Qué carajo hacía yo de militancia? —No me acuerdo (...). ¿Qué es lo que yo hacía? ¿Qué es lo que yo me acuerdo que hacía?”. Hay una cosa que sí yo me acuerdo: que de alguna manera, no sé cómo o qué era, de qué manera se hacía o qué era; particularmente qué era lo que yo hacía, no sé, pero sí era algo que tenía que ver con la gente que venía y la recibíamos, y tratábamos de encontrar lugares donde asilar (...), donde darles vivienda. Eran compañeros que venían madre, hijos y demás; el compañero estaba preso, torturado, desaparecido, y la familia salía corriendo y llegaban a Buenos Aires y no había forma de [saber] qué hacer con ellos, dónde ponerlos, dónde resguardarlos, dónde darles de comer, todo eso... Sé que eso hicimos, no me acuerdo cómo, pero sé que eso está en mi cabeza, lo hicimos<sup>47</sup>.

47. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Ese esfuerzo, impulsado por el convencimiento de que vale la pena compartir el recuerdo de lo que se siente lejano, hasta extraño cuando se lo convoca, pero cercano al fluir en su resignificación, dibuja un quehacer clandestino con otras intensidades y volúmenes de lo que fue la actividad legal dentro del país. No obstante, las distintas intensidades no se calibran por su peso, sino por su repercusión en el compromiso partidario y, en cierta forma, también en su efecto sobre la vida personal del militante clandestino. Una voz casi interior que se pregunta: *¿Qué hacíamos?* en un hacer que incorporaba a otros, silenciosamente.

Bueno, un encuentro con alguien era un trabajo que había que estudiar: el recorrido, los puntos de control, los puntos de ruptura, si tenías seguimiento (...). Era un trabajo (...) que, además, a ver: lo peor que te podía pasar en esas cosas [era] que te burocratizaras, que vos lo hicieras porque había ciertas normas que cumplir. El problema es que había otro componente que era fundamental, que era el miedo. Es decir, el miedo te aviva al mamado, ¿eh?, el peligro aviva al mamado, es cierto eso, ¿eh?... Al mamado y al sobrio. Entonces, vos hacías las cosas perfecto, buscabas (...) porque sabías que, en eso, si fracasabas, el fin en la Argentina era muy difícil que fuera la cárcel, ¿ta?, es así. Entonces, practicabas, leí mucho. O cierto tipo de lecturas, porque no podías ir a cualquier librería; en alguna librería de viejos podías encontrar alguna cosa (...). ¿ta? Y después, escuchaba las radios internacionales. Yo tenía una radio muy buena, que siempre la quise mucho, y escuchaba las radios uruguayas, ¡lo que podía! (...). Y yo te diría que no podías tener amigos (...), porque era ponerlos en peligro<sup>48</sup>.

48. Esteban Valentí. Entrevista realizada el 26 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Los códigos de la clandestinidad debían ser preservados escrupulosamente; que fueran respetados era algo así como la fuente principal de seguridad personal y de la organización. Pese a que los comunistas no tenían una considerable trayectoria de vida clandestina —y menos aún en territorio extraño como lo era el del refugio—, algunos códigos incorporados en su formación partidaria pública —pero también en la ilegal que cobró fuerza durante el *in crescendo* del autoritarismo uruguayo— contribuyeron a la fortaleza de los militantes durante aquel presente de riesgo permanente. Por ejemplo:

...yo rompí, además, todas las relaciones con el Partido Comunista [argentino] (...). ¿Por qué? Porque yo, una vez cada seis meses, cada cuatro meses, tenía un contacto con el secretario del Partido (...). Entonces, te pasaban a buscar con un coche, te llevaban, te daban unas vueltas... Yo me daba cuenta [de] que no era el sistema que yo utilizaba... Nadie cayó en la Argentina. Hay solamente dos bajas en Argentina, que son del aparato del Partido argentino, del Partido Comunista uruguayo en Argentina, en la época en la que todavía... Raúl Feldman... y Manuel Liberoff... Y mirá que entró y salió gente de todos los colores. Quiero decir: desde operadores, equipamiento, todo, las matrices para hacer carta en Uruguay, toda la procesadora de matrices<sup>49</sup>.

49. Esteban Valentí. Entrevista realizada el 26 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

El presente se impone sobre estas voces que llegan del pasado, pero los relatos se narran con realismo implacable, porque el hoy desde el que se cuenta no está impregnado del terror cotidiano del trabajo clandestino. Así,

Hoy contaba en frente de una cámara y en todo: parece muy fácil o parece muy pequeña pero, claro, en la clandestinidad y todo eso, a veces un vínculo de esos o una reunión de esas llevaba un día, ¿no?, porque uno tenía que salir de la casa con cuidado, tener infinitamente cuidados en los trayectos que hacía y volver a la casa sin cola y, por lo tanto, con una serie de mecanismos<sup>50</sup>.

50. Roberto Pereira. Entrevista realizada el 27 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadoras: Ana Diamant y Laura Bermúdez.

El quehacer clandestino, finalmente, se advierte desde la narrativa de sus protagonistas como un trabajo colectivo, en donde la voz de un sujeto es solo una representación de muchas voces, porque

...realmente valoro que ahí hubo toda una cantidad de militantes que hicieron su aporte, que estuvieron participando y que contribuyeron muchísimo a que todo esto fuera realmente una cosa de significación; digo, cada uno dio su aporte, yo no sé (...) nunca creo (...). Se han hecho muchas valoraciones de cómo cayó la dictadura. Creo que cayó por todo. Cayó por todo lo que se hizo en todos los aspectos. Por lo que no pudo resolver, pero también por toda esa cantidad de acciones de gente que, desde un lugar, desde otro, hizo algo e hizo un aporte, y eso siempre me parece que no lo resaltamos lo suficiente<sup>51</sup>.

51. Geza Stari. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

## La historia que se quiso y se pudo contar: repensar Buenos Aires

Una semana le dije a mi patrón: `Vamos a tener que ajustar los números, porque voy a precisar unos pesos porque voy a tener que hacer el contrato en el departamento donde vivo`, y él me dice: `Pará, pará. Compré una casa en el Tigre (...) para hacer un galpón mucho más grande (...), ¿no te sirve ir a vivir ahí? Lo único que tenés que pagar es la luz` (...). Y era en un lugar que eran todas casas quinta. Cuando se enteran los camaradas del Partido que yo estaba viviendo ahí, solo, en un lugar tranquilo, la dirección del Partido decidió que esa casa la usara (...) la Regional Buenos Aires. Era un lugar ideal. Los domingos (...) les hacía las compras, les hacía un poco de comida. Se reunían dentro de la casa, comía con ellos, terminábamos de comer, yo guardaba el cubierto y me iba al fútbol, a ver a Independiente (...). Había un compañero que tenía llave, entonces cerraba todo y yo llegaba a la noche<sup>52</sup>.

52. José Cipolini. Entrevista realizada el 28 de febrero de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Lo que se pudo contar no es ni la historia del exilio comunista clandestino en Buenos Aires ni la de las condiciones de militancia y resistencia, sino que se obtuvieron unas historias narradas: las que algunos compañeros pudieron contar. Lo recopilado está basado en los registros que pudieron establecer en sus memorias y en las valoraciones vitales de la época. Es relevante considerar que estos protagonistas relataron —aunque no siempre en forma consciente o explícita— inmersos dentro de diversas variables: el paso del tiempo; las condiciones de entonces y las del momento del relato; las circunstancias azarosas de arribo y la imprevisibilidad de sobrevivida. Estas condiciones podrían responder a la pregunta

...¿Cómo me fui a la Argentina? (...) Fuimos hasta un arroyo, con el bote de un nutriero traficante (...). Tuve que esperar la lancha (...), esas lanchas típicas del Tigre (...), y empezó el proceso de instalación y de trabajo en Buenos Aires. Al principio yo cubría, junto con otros compañeros que estaban allí, todo el espectro de las actividades (...); compañeros de diferentes orígenes (...), y yo cubría la parte más técnica y clandestina de preparar el transporte de personas entre Buenos Aires y Montevideo: preparar el viaje de compañeros que iban a salir clandestinamente del Uruguay y volver (...). Tenía mucho que ver con el tema de la solidaridad<sup>53</sup>.

53. Esteban Valenti. Entrevista realizada el 26 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Las que se contaron son historias situadas en un espacio diferente al conocido; aquel fue hostil no solo para la militancia, sino también para la vida cotidiana, tal como aparece en los testimonios que componen el *collage* de situaciones que constituyeron un escenario caleidoscópico sintetizado en:

...Ni idea de lo que era eso (...). Claro, yo le contaba, yo salía en Buenos Aires a comprar los tomates; cuando llegaba, no tenía plata. Volvía a buscar plata para comprar lo tomates, y cuando volvía a comprar los tomates, habían subido de nuevo y no tenía plata, y tenía que volver. Al final, no compraba tomates (...) pero, detrás de todo eso, había un despelote de otras cosas, todo eso conjunto... Es interesante saber cómo lo supimos o intentamos manejar[nos] para sobrevivir, para ser y para seguir adelante<sup>54</sup>.

54. Alberto Lastreto. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Las formas de narrar estas historias de vida constituyen, a su vez, formas de ser; de seguir pensando y actuando; de legitimación de culturas y cronologías que no necesariamente concuerdan con lo acontecido, pero que fortalecen la constitución de una identidad individual y colectiva, históricamente situada, como se narra que

...en marzo se da el golpe en la Argentina. El Partido decidió que teníamos que irnos, que no nos podíamos quedar. Entonces, ya en mayo asesinan a Michelini, creo que fue el 20 de mayo (...). El Partido decidió que teníamos que salir, que ya con el Golpe en la Argentina los compañeros tenían que irse, porque el Partido tenía que preservarse y, en la Argentina, es muy difícil preservar un partido con esa situación de dictadura que comenzaba<sup>55</sup>.

55. Nilda Iglesias. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Los textos refieren —con economía de recursos, lo que es posiblemente atribuible a una transferencia de la experiencia de la propia clandestinidad— tanto a las estructuras normadas de las organizaciones como a los rituales que funcionan como aglutinantes. y que dan pertenencia y referencia. Estas estructuras y estos rituales ordenan y contienen, entre otras instancias, cuando se está frente a posibles diferencias que amenazan con ser disgregantes, como el caso de

...las internas que había eran de criterios de trabajo. Era muy improbable que se diera una discusión contrapuesta o de discrepancia sobre temas políticos estratégicos cuando uno estaba en esas circunstancias (...). Si se daban —y había compañeros que sostenían, a veces, por varias semanas—, a veces cumplían casi por obligación algunas cosas que no estaban de acuerdo (...). Sí, hubo traiciones, hubo. No en el equipo que nosotros trabajamos. En Buenos Aires, en el equipo, que era un equipo reducido —vuelvo a decirlo— y que trabajaba directamente con la dirección estrecha del Partido, con Arismendi, con ese grupito de gente no hubo traición. Pero, al costado, y en gente que incluso también estaba en el Uruguay y que tenía ciertos vínculos con nosotros, hubo traición<sup>56</sup>.

56. Roberto Pereira. Entrevista realizada el 27 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadoras: Ana Diamant y Laura Bermúdez.

Fueron, mayormente, historias contadas por hombres, desde el protagonismo. Tanto en los *testimoniantes* como en los relatos, se naturaliza que aparezcan pocas mujeres:

No había ninguna mujer (...). El aparato, del otro lado, éramos dos. Fuimos dos toda la vida: Milton y yo. Nada más... no necesitábamos más porque, entre uno y otro, hacíamos las cosas (...). Después sí, yo conocí mujeres en la parte del aparato abierto. Había una compañera de Juan Lacaze (...) que militaba en el Partido, que organizaba las reuniones en la casa. Estaba casada con un compañero que es periodista en Juan Lacaze (...). Que yo me acuerde, así, de compañeras, estaba Ana —estabas vos— que yo no te veía porque vos trabajabas con Raúl, fundamentalmente. No había muchas mujeres, digamos, que yo me acuerde no había. Muchas mujeres pasaron por allí después, camino a Cuba, camino a otros destinos del exilio<sup>57</sup>.

57. Esteban Valenti. Entrevista realizada el 26 de julio de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Los voceros con sus relatos, generalmente centrados en sí mismos, dan forma a mitos y se asumen como articuladores de conflictos; socializan la información asignando protagonismos y producción de efectos, refiriendo a cuántos eran, y a cuánto pudieron y cuánto no lograron reconocer. Entre otras situaciones, un protagonista contó:

Yo tendría que haberme detenido más, siempre, y valorado más las cosas diarias. Me acuerdo de las grandes cosas, pero esa acción de todos los días... Yo tenía una o dos entrevistas por día (...). Yo tuve la tesis (...) de que íbamos a estar poco tiempo, [de] que todo era transitorio y [de] que, por lo tanto, no íbamos a comprar cosas, ni a tener cosas, ni a acumular cosas, para poder cargar la valija y venirnos cuando fuera. Y fueron nueve años. Digo... que fue demasiado tiempo (...). Pero nosotros hicimos cosas buenas, una de las cosas fue planificar la venida de Arismendi<sup>58</sup>.

58. Geza Stari. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

Son historias que hablan de los bordes y desde los bordes y que, en su conjunto, constituyen legados de sentidos, visiones, interpretaciones por el *interjuego* de inclusiones y omisiones, sobre todo cuando refieren a situaciones traumáticas, como es el caso de haberse trasladado a nuevos —segundos— y más lejanos lugares de exilio, o de pérdidas personales:

Sí, yo te digo cómo me enteré [de] que mi marido estaba preso... Yo iba, estando en Buenos Aires, a la calle Florida a comprar el diario. Compraba *El País*, de mañana. Nos pedían que tratáramos de no estar demasiado en el centro, porque estaba la Policía nuestra buscando gente allá y deteniendo gente. Entonces yo iba, compraba el Diario, tomaba el metro y volvía a la casa de mi primo que vivía en Primera Junta. Y voy, pido el diario. Miro la primera página, la tapa, y dice, un título grande “Periodista traidor. Su esposa, prófuga”. Yo hice así el diario, lo doblé, empecé a mirar alrededor [de mí], porque me parecía que todo el mundo se daba cuenta [de] que la esposa era yo (...). Y los primeros días no tomé contacto con nadie, porque estaba un poco a la espera, pero... ni llamar por teléfono ni hacer nada<sup>59</sup>.

59. Nilda Iglesias. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en la ciudad de Montevideo. Entrevistadora: Ana Diamant.

En su conjunto, estos relatos —que no son los únicos, sino solo aquellos que elegimos dentro de los que pudimos recoger— tienen en común la focalización en el relator; una perspectiva generacional. Los narradores alternan el lenguaje épico —sin querer externarlo— con el lenguaje nostálgico. Son respetuosos y hasta pudorosos, y usan expresiones cuidadas al momento de establecer juicios. Asimismo, destacan el valor biográfico otorgado a cada acontecimiento —entre lo cotidiano y la epopeya—, legitiman episodios y cronologías —que no necesariamente concuerdan con lo acontecido—, introducen elementos ficcionales, y garantizan que algo de lo vivido en un contexto que ya parece lejano permanezca, por sobre sucesos y hechos posteriores.

Por sobre todo, estos relatos en primera persona son exponentes de la fuerza decisiva de los elementos constitutivos del ser comunista uruguayo, que los ayudaron a aceptar y a transitar esa clandestinidad en el refugio, pese a ciertas reservas en los procedimientos y a los miedos que implicaban muchas de las acciones. Los ideales macro, bajo una disciplina respetada y a la cual estaban acostumbrados, acompañaron la ruta y los logros —es necesario decirlo— de este grupo clandestino.